



II

Sumario de los resultados presentado en el discurso precedente.—Continuacion.—Tercero: Parentesco entre las diferentes familias.—Estado presente de la ciencia: sus dos escuelas principales, fundadas sobre la comparacion de las palabras ó las formas gramaticales.—Observaciones sobre los medios de conciliarlas.—Errores relativos á la supuesta facultad del progreso del lenguaje: opinion de Humboldt.—Poder de las circunstancias externas para alterar la estructura gramatical de una lengua.—Regla propuesta para la comparacion de las voces.—Aplicacion que el doctor Young ha hecho del cálculo de las probabilidades al descubrimiento del origen comun de dos lenguas por la comparacion de las voces.—Lepsio sobre la afinidad entre el hebreo y el sanscrito.—Sus investigaciones posteriores é inéditas sobre la conexion entre el hebreo y el antiguo egipcio.—Comparacion propuesta de las formas gramaticales de las lenguas semítica é indo-europea (remitido á una nota).—Conclusiones de los etnógrafos modernos.—Primeramente: Que el lenguaje fué al principio único: Alejandro de Humboldt, la Academia de San Petersburgo, Merian, Klaproth, Federico Schlegel.—Segundo: Que la separacion se hizo por una causa violenta y repentina: Herder, Turner, Abel, Remusat, Niebuhr, Balbi.—Lenguas americanas. Dificultades que provienen de su multiplicidad.—Tentativas de Vater, Smith, Barton y Malte-Brun para hacerlas subir á las lenguas asiáticas.—Unidad de familia, probada por la semejanza de la gramática: subdivision en grupos.—Se explica su número por la experiencia de la ciencia: confirmacion de su origen asiático por otras coincidencias.—Observaciones generales sobre la relacion providencial de los diferentes estados de la religion con las diferentes familias de lenguas

Aunque en mi anterior discurso os traje á nuestra época despues de hacerlos recorrer la historia compendiada de la etnografía filológica de los siglos pasados, é intenté daros á conocer las tareas de muchos autores que aún viven; sin embargo, puede decirse que en cierto modo no os he dado más que un prólogo ó una introduccion á la ciencia moderna y á los principios por los cuales se prosigue el estudio de esta, porque era tal la abundancia de las materias que abrazaba mi plan, que despues de haber abreviado cuanto me fué posible, me ví en la alternativa, ó de abusar de vuestra paciencia con un discurso larguísimo, ó de dividir mi asunto á costa de la claridad del conjunto. Elegí, pues, este último partido, que traía dificultades más bien para mí que para mis oyentes:

Contr'il piacer mio per piacerli
Trasi dell'acqua non sazia la spugna.

Os ruego que recordéis por vuestra parte los principales puntos sobre los cuales hemos creído que tenemos pruebas suficientes, y son estos: que el estudio comparado de las lenguas ha hecho descubrir un parentesco entre muchas de ellas que hasta entonces habian estado divididas, y reunir las en grupos extensos ó en familias, en términos que á resultas de este estudio se han reconocido como un solo pueblo, naciones ó tribus que poblaban vastos países; y que las investigaciones subsiguientes propenden en toda ocasion á simular el número de las lenguas independientes, á dilatar los

límites de aquellas grandes provincias, y reducir el número de los troncos originales para llegar lo más cerca que se pueda al lenguaje que es de suponer que se manifestó por una causa súbita entre los pocos habitantes del mundo primitivo.

Otro punto importante que hay que determinar es, si se puede descubrir algun parentesco entre las lenguas de diferentes familias, de modo que se deduzca si estuvieron en otro tiempo en una relacion más íntima que ahora; en otros términos, que descienden de un tronco comun. Pero las investigaciones que se han dirigido hácia este punto delicado é interesante, están tan íntimamente ligadas con el estado actual de la ciencia y las escuelas que encierra, que es de todo punto necesario interrumpir nuestra marcha y examinar el estado presente de la etnografía filológica, si es que podemos llamar una interrupcion lo que entra esencialmente en el diseño de nuestro primer plan. Como una de estas escuelas da poco valor á los métodos que sigue la otra, y de consiguiente á los resultados que saca de ellos; no sería justo admitir dichos resultados como si no fueran combatidos, y yo os engañaría si os los presentara como descubrimiento no disputados de la ciencia, ó sin explicaros hasta qué punto se puede considerar que han alcanzado el objeto propuesto. Voy á hacer primeramente dos observaciones: la una es, que hasta el punto á que hemos llegado todos están acordes, en términos que son



indudables los resultados que os he expuesto; y la otra es, que no habeis perdido nada, al contrario, habeis ganado con los principios más severos que ha adoptado una de las dos escuelas.

Los principales etnógrafos de los tiempos modernos pueden dividirse en dos clases: una que busca la afinidad de las lenguas en sus voces, y la otra en su gramática: los métodos pueden llamarse respectivamente, comparacion *léxica* y comparacion *gramatical*. Los partidarios principales del primero se hallan con especialidad en Francia, Inglaterra y Rusia, y pueden citarse Klaproth, Balbi, Abel Remusat, Whiter, Vans Kennedy, Goulanioff, Adelung el jóven, y Merian. En Alemania pueden considerarse como sectarios de la misma escuela de Hammer y tal vez Federico Schlegel. El principio que siguen estos escritores pudiera resumirse en la juiciosa observacion de Klaproth: «que las palabras son la tela ó la materia del lenguaje, y que la gramática le da la forma ó la hechura.»

En una obra del difunto Merian, que ha publicado Klaproth, hallamos expuestos clara y sistemáticamente todos los principios por que se guiaban él y su escuela en el estudio de la ciencia, y los resultados que habian deducido de ahí (1). La otra clase se encierra en mucha parte en Alemania, y cuenta en sus jefes más distinguidos á W. A. Schlegel y al baron G. de Humboldt. Ninguno ha sido más explícito y enérgico que el primero de estos escritores al denunciar los principios de la otra escuela. «Viri docti (dice) in eo præcipue peccare mihi videntur, quod ad similitudinem nonnullarum dictionum qualemcumque animum advertant, diversitatem rationis grammaticæ et universæ indolis planè non curant. In origine ignota linguarum exploranda ante omnia respici debet ratio grammatica; hæc enim a majoribus ad posterios propagatur, separari autem a lingua cui ingenita est nequit, aut seorsum populis ita tradi, ut verba linguæ vernaculæ retineant, formulas loquendi peregrinas recipiant (2).» Aquí tenemos, como veis, dos aserciones importantísimas: primera, que la gramática es esencialmente un elemento nacido de una lengua; que no puede imponerse aisladamente una nueva gramática á un pueblo, sino que si este acepta las formas, debe adoptar tambien la materia del lenguaje.

(1) *Principios del estudio comparativo de las lenguas*, Paris, 1828.

(2) *Bibl. ind.*, vol. I, cuad. 3, Bon., 1822 (en alemán). En el primer número (1820) se expresa en términos todavía más enérgicos.

Sentadas así las opiniones, ó mejor los principios, de estas dos escuelas, voy ahora á ponerlos á la vista las reflexiones y conclusiones á que he venido á parar al entregarme á este estudio, con la esperanza de que, presentadas con la desconfianza conveniente, podrán todavía ser útiles para acortar la distancia que separa á las dos escuelas que he descrito.

Diré, pues, en primer lugar, que se suelen equivocar los autores cuando intentan analizar una lengua con el fin de determinar su forma primiva. No hay cosa más comun que hallar en escritores juiciosísimos la idea que las lenguas tienen una tendencia á progresar y mejorarse, y á la manera de Horne Tooke ó su adversario nos hacen retroceder á la época en que cada verbo auxiliar tenia su verdadero sentido (1), y en que cada conjuncion era un imperativo. Murray habla tambien del estado de las lenguas cuando se inventaron al principio los verbos compuestos y los pronombres (2), y aun intenta hacer subir todas las lenguas á un corto número de monosílabos absurdos y discordantes. Voy á daros un ejemplo, que explicará completamente mi pensamiento. Si analizamos las lenguas semíticas, especialmente el hebreo, podemos con facilidad resolver todo su sistema de conjugaciones en simples adiciones de pronombres añadidos á la forma más elemental del verbo, y podeis descubrir en sus voces vestigios de raíces monosílabas en vez de las disílabas que ahora presentan. Así tendríamos un lenguaje simple, compuesto de las voces más cortas, enteramente despojado de inflexiones y determinando el valor de sus elementos por su colocacion en la frase; en otros términos, una lengua que se parecería mucho al chino en su estructura. Considerado esto relativamente á la situacion actual de la familia, sería ciertamente un estado más simple ó primitivo, segun el cual podría suponerse que el presente era efecto del incremento gradual de muchos siglos; y en la realidad muchos sábios lo han pensado así (3). Mas ya no puedo sostener esta opinion,

(1) Véase, por ejemplo, Anti-Tooke, por Fearn. Londres, 1824 (en inglés), pág. 244.

(2) *Historia*, etc., vol. I, pág. id.

(3) El raciocinio en que estriba esta teoría es tan claro para todos los que conocen estas lenguas, que sólo es extraño que no la hayan abrazado mayor número de autores. Véase Adelung, *Mitridates* (t. I, pág. 301); Klaproth, *Observaciones sobre las raíces de las lenguas semíticas al fin de los Principios de Merian*, pág. 209. Yo podría añadir á estos la autoridad de doctos hebraizantes, como Michaelis, Gesenius, Oberleitner, etc.



que confieso ha sido la mía, porque hasta ahora la experiencia de muchos miles de años no nos trae un solo ejemplo de adelantamiento espontáneo de ningún idioma. En cualquiera época que tomemos una lengua, la hallamos completa en sus calidades esenciales y características; puede perfeccionarse más, hacerse más rica, y de una construcción más variada; pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su alma, si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede ya variar. Si ocurre una alteración, es solamente por el nacimiento de una nueva lengua que sale como el fénix, de las cenizas de otra; y aun cuando ocurre esta sucesión como del italiano al latín y del inglés al anglo-sajón, la cubre un velo misterioso; parece que este dialecto se envuelve como el gusano de seda para pasar al estado de crisálida, y no le vemos sino cuando sale, unas veces más, otras menos hermoso; pero siempre completamente organizado y desde luego inmutable. Y aun mirándolo de cerca veremos que este primer ser contenía ya dentro de sí preparadas las partes y los órganos que debían algún día dar la forma y la vida al estado que había de suceder (1).

Respecto de sus formas esenciales ó más bien de su personalidad y en su principio de identidad, las dos lenguas que he mencionado son tan perfectas en los escritores más antiguos como en los más modernos. No hablo aquí de los Dantes y Guidos; pero el Chaucer de los ingleses halló en su lengua nativa un instrumento tan completo y armonioso para sus cantos, como pudiera haberlo deseado el mismo Woodsworth. Lo propio sucede con el hebreo; en los escritos de Moisés, como en los primeros fragmentos incorporados en el Génesis, es completa la estructura esencial del lenguaje, y en la apariencia no es capaz de ninguna mejora ulterior, á pesar de sus manifiestas imperfecciones. El egipcio antiguo, como está escrito en jeroglíficos en los monumentos más antiguos, se encuentra perfectamente idéntico, después de tres mil años de intervalo, en la liturgia copta, según lo vereis probado por Lepsius.

(1) Así, un estudio muy superficial del latín en su decadencia nos hará ver que llegaron á ser comunes algunas palabras que ahora son puro italiano, como *pensare*, pensar, en los escritos de San Gregorio, ó la proposición *de* en el genitivo. Sin duda estas formas eran comunes entre el vulgo mucho tiempo hacia. En ciertas inscripciones sepulcrales bárbaras hallamos dos SS por X, como *Bissit* por *Vivit*, y aun me acuerdo de un caso en que este verbo está escrito como en italiano (excepto el cambio de V en B) *Bisse*.

Lo mismo se observa comparando los escritores más antiguos con los más modernos, ya sean griegos, ya romanos; y es sorprendente, sobre todo en los últimos, si consideramos las ocasiones de mejorar que tuvieron por su contacto con los primeros. Pero aunque la conquista de la Grecia introdujo la escultura y la pintura, la poesía y la historia, las artes y las ciencias entre los rudos habitantes del Lacio; aunque los enseñó á dar rotundidad á sus períodos, y flexibilidad y energía á su lenguaje, no añadió jamás ni un tiempo, ni una declinación á su gramática, ni una partícula á su diccionario, ni una letra á su alfabeto.

Y de hecho podemos sentar por principio que ninguna nación, por el sólo conocimiento de los defectos de su lengua actual, y en circunstancias ordinarias, tomará de otra ni producirá en sí misma ningún elemento nuevo de lenguaje. De lo contrario, ¿cómo sucedería que el chino, tan falto de construcción gramatical, que parece la copia exacta de las formas del pensamiento expresadas en signos de los sordo-mudos (1), no ha desenvuelto jamás lo que nosotros consideramos como indispensable para la inteligencia de la palabra? ¿Por qué las lenguas semíticas después de miles de años de vecindad á otras familias no han engendrado jamás un tiempo presente ó tiempos compuestos, y modos cuya falta hace tan ambiguo el sentido de sus discursos y escritos, ó inventado algunas nuevas conjunciones para aliviar la copulativa del peso de expresar todas las relaciones posibles entre las partes del discurso? Más aún: ¿cómo es que los que hablan aquella lengua, después de algunos siglos de contacto con alfabetos más perfectos, y al paso que confiesan la infinita dificultad de no tener vocales, no han conseguido introducirlas, y aun hoy recurren al incómodo expediente de esos puntos desagradables? La lengua abisinia, la única que ha tanteado una variación, ha producido sólo un alfabeto silábico menos natural y más

(1) A los sordo-mudos no se los puede obligar á que hagan uso de los ademanes gramaticales inventados por Sicard para ellos, sino que se contentan con los simples signos de ideas, y determinan la estructura solamente por el orden natural de su enlace. Véase á Gerando, *De la educación de los sordo-mudos*. A continuación va la traducción literal del *Padre nuestro* como ellos le expresan con sus signos: 1 nuestro, 2 padre, 3 cielo, 4 en (signo de inserción), 5 desea (signo de atraer ó traer), 6 tuyo (tú), 7 nombre, 8 respeto, 9 desea, 10 lo tuyo, 11 (sobre) las almas, 12 reino, 13 (es decir) providencia, 14 venga, 15 desea, 16 tuya, 17 voluntad, 18 hacer, 19 cielo, 20 tierra, 21 igualdad (así como).



complicado, lleno de dificultades y sujeto á innumerables errores. Si hubiera algo en las lenguas que se pareciese á un incremento natural, ciertamente que se habría manifestado en tantos siglos; pero lejos de ser así, muchas veces es más perfecta una lengua en sus primeros tiempos. Las recientes investigaciones de Grimm (á que he remitido con tanta frecuencia), sobre las formas primitivas de la gramática de los dialectos germánicos, distan mucho de probar que las lenguas propenden á perfeccionarse, porque han desaparecido muchas formas preciosísimas de esta gramática.

Así pues, es contrario en un todo á la experiencia hablar del estado secundario de las lenguas, ó suponer que han necesitado muchos centenares de años para llegar á un punto dado de progreso gramatical. Las lenguas no nacen de una semilla ó de un vástago por un procedimiento misterioso de la naturaleza: échanse en un molde, pero molde vivo, de donde salen con todas sus bellas proporciones; y este molde es el entendimiento del hombre, modificado diversamente por las circunstancias de sus relaciones exteriores. Aquí no puedo menos de sentir nuestra incapacidad para comprender de una ojeada las direcciones y relaciones de las diferentes ciencias; porque si parece cierto que se han necesitado siglos para traer las lenguas al estado en que las encontramos, otras investigaciones nos demostrarán que no han existido jamás esos siglos; y así vendremos á parar en reconocer alguna potencia *plástica*, alguna influencia incesantemente directiva, que pudiera hacer de pronto lo que la naturaleza tarda siglos en producir: el libro del Génesis es el único que puede resolver este problema.

Aunque ya os habré parecido tal vez difuso sobre esta materia, no quiero dejarla sin daros lo que considero como la confirmación más sólida de mis opiniones, el dictamen de un hombre cuya pérdida es muy sensible, Guillermo de Humboldt. Este lingüista, más profundo quizás que ninguno, juntaba un fondo inagotable de ciencia etnográfica á un espíritu de investigación analítica, y lo que pocos han hecho, empleaba el estudio de las lenguas como un medio de llegar á un conocimiento más cabal del pensamiento y de los procedimientos de la mejora intelectual. Y si para un caballero valiente era un motivo de elogio el morir cubierto de su armadura; si fué glorioso para algunos oradores el decir que su elocuencia no brilló jamás con más vivo resplandor que cuando iba á apagarse para siempre; ciertamente puede encomiarse mucho más, de haber dado la

mejor prueba del poder sereno del pensamiento sobre los achaques de nuestra naturaleza, y haber manifestado á la hora de la muerte toda la influencia que puede ejercer el ingenio en la duración de una vida larga y de meditación. Hacia mucho tiempo que había anunciado á sus amigos la intención de componer, como su último codicilo, un tratado muy conciso sobre la filosofía del lenguaje; y en los postreros meses de su vida, reducido por su enfermedad á tal estado de debilidad, que no podía tener en la mano un libro, ni aun la pluma, inclinado sobre la mesa como un hombre encorvado con el peso de los años, parecía que concentraba en su interior aquellas facultades energéticas tan variadas, que en días mejores le hacían tan capaz de las contemplaciones filosóficas como de las tareas del estadista. Así dictó una obra profunda sobre una de las materias más difíciles; obra que dará al mundo un noble ejemplo, no de una pasión que domina la muerte, sino de una inteligencia directiva que saca su fuerza de ella. Cuando siguiendo el parecer de Abel Remusat, adquirió el conocimiento del idioma chino en poco tiempo, le escribió una carta sobre la naturaleza de las formas gramaticales.

«No considero, dice, las formas gramaticales como el fruto de los progresos que hace una nación en el análisis del pensamiento, sino más bien como un resultado del modo con que una nación considera y trata su lengua (1).» Nota que en las lenguas americanas maya y betoi hay dos formas del verbo, una que marca el tiempo, y otra simplemente la relación entre el atributo y el sujeto. Esto parece muy filosófico; sin embargo, observa muy bien que «estas comparaciones pueden servir para probar que cuando se encuentran semejantes particularidades en las lenguas, no han de atribuirse á un espíritu eminentemente filosófico en sus inventores (2).» «Estoy penetrado de la convicción de que es menester no desconocer esa fuerza verdaderamente divina que las facultades humanas encierran, ese ingenio creador de las naciones, sobre todo en el estado primitivo, en que todas las ideas y aun las potencias del alma sacan una fuerza más enérgica de la novedad de las impresiones, en que el hombre puede presentar ciertas combinaciones á que no hubiera llegado jamás por la marcha lenta y progresiva de la experiencia. Este ingenio creador puede tras-

(1) *Carta al Sr. A. Remusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales, etc.*, por Guill. de Humboldt. París, 1827, pág. 13.

(2) Pág. 15.



»pasar los límites prescritos al parecer á los
»demás mortales, y si es imposible describir su
»marcha, no por eso deja de ser manifiesta. An-
»tes que renunciar á la influencia de esta causa
»poderosa y primera en la explicacion del ori-
»gen de las lenguas, y señalar á todas una mar-
»cha uniforme y mecánica que las arrastrase
»paso por paso desde su principio más tosco
»hasta su perfeccion, abrazaría yo la opinion de
»los que refieren el origen de las lenguas á una
»revelacion inmediata de la Divinidad. A lo
»ménos reconocen la centella divina que luce
»por entre todos los idiomas, aun los más im-
»perfectos y ménos cultivados (1).» Así pues,
»conviene este distinguido etnógrafo en que las
»lenguas no llegan á su incremento particu-
»lar, como inoportunamente es llama, por gra-
»dos lentos, sino que le reciben de cierta ener-
»gia desconocida del entendimiento humano,
»á no ser que supongamos que nos ha venido
»de lo alto de este incremento como el primer
idioma.

Negada así á las lenguas la facultad de pro-
ducirse por sí mismas, y la de alterar su es-
tructura gramatical en circunstancias ordina-
rias, y considerando esto, no solamente como la
forma exterior del lenguaje, sino tambien como
su elemento más esencial, será bueno indagar
hasta qué punto es exacto Schlegel cuando
afirma que no puede ocurrir semejante modifi-
cacion en ninguna circunstancia, y me tomaré
la libertad de decir, que algunos ejemplos pa-
rece que nos dan el derecho de sostener que
bajo la accion dilatada de influencias particu-
lares puede una lengua experimentar tales al-
teraciones, que sus voces pertenezcan á una
clase, y su gramática á otra. Es verdad que en
este caso se formará un nuevo idioma, diferen-
te de uno y otro de sus padres; pero tambien
se separará del que le precedió por la adopcion
de nuevas formas gramaticales. Así, el mismo
Schlegel concede que el anglo-sajon perdió su
gramática con la conquista de los norman-
dos (2). ¿Y no podemos decir que el italiano
salió del latin, más por la adopcion de un nue-
vo sistema gramatical, que por ninguna altera-
cion en las voces? Porque si comparais dos
obras cualesquiera en ambos idiomas, apenas
hallareis diferencia alguna en los verbos y en
los nombres; pero hallareis artículos tomados
de los pronombres, la pérdida total de casos, y
por consiguiente ninguna declinacion, y los
verbos conjugados casi enteramente por medio
de auxiliares en la activa y privados en un todo

(1) Pág. 55; compárese pág. 51.

(2) De studio etym., ubi supra, pág. 284.

de pasiva propiamente dicha. En efecto, estas
alteraciones son las que le dan el derecho de
considerarse como una lengua nueva. Es ver-
dad que en este caso la lengua no ha salido de
su propia familia para buscar los tipos de sus
variaciones, porque estas particularidades se
encuentran igualmente en otros idiomas de
la clase indo-europea, como el alemán y el per-
sa; pero no por eso deja de ser cierto que la al-
teracion es grandísima, é incorpora el nuevo
idioma á otra subdivision que forma un extre-
mo de la familia, mientras que el latin se halla
casi al opuesto.

El antiguo pehlwi ó pahlavi presenta un
ejemplo semejante segun algunos lingüistas,
porque sir William Jones ha observado que sus
voces son semíticas; pero su gramática es indo-
europea (1): por eso le ha colocado Balbi en
su estado de las lenguas semíticas. El Dr. Dorn
admite en parte el hecho; pero niega las con-
secuencias: supone que las voces semíticas se
introdujeron en la lengua por el comercio con
las naciones arámicas comarcanas (2). Otro
ejemplo curioso de un fenómeno semejante se
encuentra en el kawi, lengua del Archipiélago
Indico, acerca de la cual se expresa así Craw-
furd: «Si hubiera yo de emitir una opinion con
»respecto á la historia del kawi, diria que es
»el sanscrito privado de sus inflexiones y con
»las preposiciones y verbos auxiliares de los
»dialectos vulgares de Java, en lugar de aque-
»llas. Podemos fácilmente suponer que los bra-
»mas naturales de esta isla, separados del país
»de sus antepasados, trataron por negligencia
»ó ignorancia de deshacerse de las inflexiones
»dificiles y complejas del sanscrito por las
»mismas razones que alteraron los bárbaros el
»griego y el latin, y formaron el moderno idio-
»ma romano ó italiano (3).»

Acaso tambien se halle otro ejemplo en las
lenguas tártaras, en las que un sábio erudito
ve vestigios de semejante separacion del tipo
original en su construccion gramatical. «Desde
»la extremidad del Asia, dice Abel Remusat,
»se ignora enteramente el arte de conjugar los
»verbos, ó á lo ménos los participios y los gra-

(1) Asiatic researches, vol. II, ed. de Calcutta.

(2) Ueber die Werwandschaft, etc.

(3) Sobre la existencia de la religion india en la
isla de Bali. Asiatic research., tomo XIII, Calcut-
ta, 1821. En otra obra modifica algun tanto el señor
Crawfurd su opinion: «La opinion que estoy inclina-
do á formar de este lenguaje singular, dice, es que
no es una lengua extranjera introducida en la isla,
sino el lenguaje escrito de los sacerdotes.» Hist. of
the and. Archipelag, Edimb., 1820.



»rundos hacen un papel principal en los idio-
»mas tongos y mongólicos, en que es descono-
»cida la distincion de las personas. Los turcos
»orientales son los primeros que ofrecen algu-
»nos vestigios de esto; pero el poco uso que
»hacen, parece que testifica la preexistencia de
»un sistema más sencillo. Por último, aquellos
»turcos que estaban en contacto con la especie
»goda en las regiones que separan el Yich y el
»Jaick, que la repelieron despues y la persigui-
»ron bien pronto hasta en Europa, tienen algu-
»na cosa comun con las naciones godas más
»que los turcos, la conjugacion por medio de
»los verbos auxiliares; y á pesar de esta adi-
»cion, que parece extraña de su lengua, con-
»serva esta algo del mecanismo forzado de los
»idiomas sin conjugacion (1).» Finalmente, pue-
de sacarse otro ejemplo del amharico, y le ex-
pondré con los términos de un hábil escritor,
impresos en una nueva obra periódica, que me-
rece grandes estímulos: «Todo lo que acaba de
»exponerse, lleva por objeto hacer ver que la
»cuestion necesita considerarse á fondo, á sa-
»ber: si algunas lenguas pueden prestarse mú-
»tuamente sus pronombres é inflexiones, que-
»dando en su estado primitivo todo lo mate-
»rial.... Y verdaderamente, los etnógrafos más
»modernos presentan la lengua amharica, que
»al principio se suponía un dialecto del gheez
»(abisinio), y despues del semítico, como de ge-
»nealogía francesa, é imitando solamente las
»inflexiones semíticas (2).»

Hé aquí unos ejemplos de lenguas que salen
hasta de sus mismas familias, por tener una es-
tructura y unas formas gramaticales. Algunas
lenguas separadas por la mayor distancia, ma-
nifiestan á veces la coincidencia más extraor-
dinaria en su gramática, y sin embargo, no se
supone que tengan ninguna afinidad. Por ejem-
plo, el vascuence presenta muchas analogías
curiosas con diferentes dialectos de América,
como el carecer precisamente de las mismas le-
tras, la tendencia á combinar las mismas con-
sonantes, y una complicacion semejante en el
sistema de las conjugaciones formadas por la
inscripcion de sílabas que expresan diversas
modificaciones del verbo simple; y bajo este
último concepto, se parece tambien al dialecto
del SO. de Africa (3). Sin embargo, Humboldt,
en el instante mismo que niega que baste la se-
mejanza de voces para dar un origen comun á

(1) Investigaciones sobre las lenguas tártaras, Pa-
ris, 1820.

(2) On comparative philology, en el periódico inti-
tulado: West of Englan Journal, Julio, 1835, núm. 3.

(3) Balbi, Estado de las lenguas de Africa.

diferentes lenguas, y al paso que refiere los
puntos de semejanza que acabo de exponer, es-
tá muy lejos de inferir que deba admitirse nin-
guna afinidad entre estos idiomas, sino que, por
el contrario, dice: «Ciertas particularidades
»gramaticales de esta clase me han parecido
»siempre que demostraban más bien los grados
»de la civilizacion que la afinidad en los idio-
»mas (1).»

Para resumir en esta materia, me parece
que, mientras por una parte los que comparan
las voces han adelantado demasiado sus con-
clusiones, el docto Schlegel se ha dejado tam-
bien arrebatar de su indignacion contra ellos,
cuando nos dice que el uso comun de una a
privativa, prueba más á favor de la afinidad del
griego y del sanscrito, que algunos centena-
res de palabras (2). Humboldt, que no es mé-
nos partidario de la diferencia superior que se
debe á la semejanza gramatical, concede, no
obstante, una importancia conveniente á las
afinidades verbales de una exposicion sucinta,
pero erudita, de sus miras sobre este estudio (3).

Propondré, pues, una regla para examinar
las afinidades verbales, á fin de deducir de ahí
el parentesco entre las lenguas, precaver los
métodos arbitrarios seguidos por la escuela lé-
wica, y acercarnos á los deseos más moderados
de la otra escuela. Véase aquí la regla: no to-
mar voces pertenecientes á una ó dos lenguas
de diferentes familias, ni por su semejanza,
que puede ser accidental ó comunicada, sacar
inducciones, que se aplicarian á las familias en-
teras á que respectivamente pertenecen aque-
llas lenguas, sino comparar juntas algunas vo-
ces cuya acepcion es simple y de necesidad pri-
mitiva, que recorren las familias enteras, y
son, por decirlo así, sus aborígenes. Por ejem-
plo, el nombre del numeral seis, es shash en
sanskrito, seis en persa, sex en latin y sechs en
alemán.

Por consiguiente, esta es una voz que cor-
responde estrictamente á la familia entera, pero
tambien corresponde á la semítica entera, por-
que en el hebreo, que es su tipo más puro, te-
nemos shesh, y se encuentra modificado en los
otros dialectos segun las reglas que determi-
nan siempre las mutaciones de las letras. Ade-
más, siete, seven (en inglés), es saptan en sans-
crita.

(1) Prüfung der Untersuchung über die Ueberwoh-
ner Hispaniens.

(2) Ubi supra.

(3) Ensayo sobre los mejores medios de determinar
las afinidades de las lenguas orientales, por el baron
G. de Humboldt, en la Coleccion de Memorias de la
Sociedad real asiática, 1830.